

Bajo el arcoíris: hacia una educación queer

Perspectiva de género en la literatura

Una perspectiva queer que atravesara la literatura infantil en las escuelas podría sumar mayor amplitud a lo que establece la Ley de Educación Sexual Integral 26.150, promulgada en octubre de 2006: “Ampliar la información sobre aspectos biológicos, fisiológicos, genéticos, psicológicos, éticos, jurídicos y pedagógicos en relación con la sexualidad de niños, niñas y adolescentes.” El espectro de consideraciones en la construcción de la identidad y en las relaciones interpersonales con los otros, desde una perspectiva de la diversidad sexual, habilita al tratamiento de temas complejos, como los diferentes tipos de familias (incluidas las homoparentales), las infancias trans, el tratamiento de las masculinidades, los primeros acercamientos a la orientación sexual y la diferencia de roles de géneros respecto de la sociedad.

Este planteo podría llevar solo a desarrollar y problematizar la cuestión de género reducida al tratamiento de las femeneidades, sin tener en cuenta al género en toda su extensión. En este sentido, entendemos género como un concepto histórico y social, que estructura lo femenino y lo masculino de acuerdo a una normativa de identidad personal y configuraciones vinculares de los sujetos (Ostrovsky: 2010, p. 916). Para una mayor amplitud que garantice la inclusión, se entiende por queer según Preciado (2004) “una multitud de diferencias, una transversalidad de las relaciones de poder, una diversidad de las potencias de vida.” (p. 9).

Actuales propuestas de la ESI

El gobierno de la ciudad de Buenos Aires en 2007, desde el Ministerio de Educación, lanzó el libro de actividades *Educación sexual y literatura, propuestas de trabajo* que brinda una serie de textos con posibles análisis para tratar la educación sexual en todos los niveles de la educación. La importancia que menciona respecto de trabajar con un abordaje de educación sexual es la siguiente:

Cuando la escuela se vuelve inclusiva de la sexualidad, los textos literarios se vuelven aliados de estos temas, porque nombran lo que somos y quiénes somos

en tanto humanos, cómo sentimos cuando nos vinculamos amorosamente -o no- con otros y otras. Los textos literarios develan nuestras realidades y lo hacen sin ocultar sus contradicciones, sus fantasmas, sus paradojas. A nuestras certezas y “naturalizaciones”, la literatura les opone la interrogación permanente, la heterogeneidad y lo incierto del encuentro con uno/a mismo/a y con otros/as. (p. 11)

Si bien lo que pretende este corpus de texto es una inclusión de la sexualidad, en cuanto a los diferentes tipos de relacionarse a nivel emotivo y físico, y las diversas maneras de construir la identidad, en los textos propiamente dichos hay una lógica que subyace y que continúa invisibilizando. “La Literatura es esencialmente juego, juego con las palabras para transformar la realidad, la materia con la que trabaja es la metáfora.”(p. 9) El abarcativo espectro de la metáfora nos permite hacer diferentes lecturas de los textos, pero tal vez la respuesta a veces incluso está en lo más obvio, lo primero que se puede notar. Los textos que propone en el nivel inicial y la primaria se centran en las emociones, en la autoestima, las desigualdades en cuanto a sus cuerpos y al alcance económico de sustento. En la secundaria, se añaden las cuestiones de género, la discriminación relacionada a determinadas enfermedades o diferencias físicas, y de manera superflua la disidencia sexual.

En la página del Gobierno de la Ciudad, en la sección de “Literatura y educación sexual integral”¹ la fundamentación sostiene que incluir la perspectiva de género “implica la posibilidad de generar modificaciones en los patrones socioculturales estereotipados y de eliminar prácticas basadas en el prejuicio de superioridad de cualquiera de los géneros.” Asimismo, la lista de textos que propone para trabajar en las clases responden a la problematización de género reducida a la femeneidad, las diferencias desiguales en los roles sociales que cumplen las mujeres respecto de los hombres. Si bien la dimensión de la orientación sexual y la identidad de género parece no nombrarse, lo hace de una forma indirecta: las relaciones entre los personajes, sean humanos o no, siguen la norma heterosexual, por lo que quedan en un lugar neutral.

¹ Obtenido de

http://www.buenosaires.gob.ar/areas/educacion/educacion_sexual/propuestas_docentes/fundament_psic_pedagogica.php?menu_id=24530

Realizar esta lectura supone ubicar la educación actual en el mismo lugar heterocentrada que antaño, de no considerar a la heterosexualidad como otra de las tantas orientaciones sexuales, el núcleo familiar comprendido por un hombre y una mujer como la única posibilidad de familia, y el no nombramiento de identidades de género no binarias.

Posibles críticas a la propuesta literaria de la ESI: una lectura en clave desde una propuesta independiente

El siguiente análisis propone cuestiones que podrían sumar a las actuales lecturas de la ESI, tomando como modelo de comparación cuentos de la editorial independiente *Bajo el arcoíris*.

1. *Constitución familiar*

En el nivel inicial, el libro de actividades presenta como posibles cuentos para trabajar “Choco encuentra una mamá” de Keiko Kasza y “Familias, la mía, la tuya, la de los demás” de Graciela Repún, que hablan de diferentes formas familiares. Tal como sostienen Faur – Gogna: “En el nivel inicial se trabaja sobre el conocimiento del cuerpo; la intimidad; la expresión de emociones y sentimientos y el reconocimiento y valoración de distintas formas familiares.” (Faur – Gogna: 2016, p. 12). Se mencionan familias con un solo miembro, niños/as adoptados, pero queda invisibilizada la posibilidad de familias homoparentales. “La familia de Martín”, “Rosa y Julieta”, “El conejo Mirlo” y “Pecas” son cuentos de la editorial *Bajo el arcoíris* que abordan esta posibilidad de concebir a las familias desde la aceptación de otras orientaciones sexuales. No es que una posibilidad de lectura anule la otra, sino que pueden ser complementarias.

2. *Identidad de género*

En cuanto a la construcción de la identidad de género, es factible concebirla gracias a la Ley 26.743, promulgada en mayo de 2012, y anterior a ella, los Principios de Yogyakarta de 2006. La ley define la identidad de género como “la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente, la cual puede corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo.” También abarca la posibilidad de adaptar el cuerpo físico de acuerdo a la propia percepción, y toda la gama de comportamiento conductual relativo a ese rol de

género que autopercibe el sujeto. Si no fuera por la historia de la primera nena trans que transgredió los medios, Luana, cuya madre Gabriela Mansilla escribió su experiencia en el libro *Yo nena yo princesa*, tal vez no podríamos siquiera pensar la idea de incluir en la educación, mucho menos en los niveles iniciales, literatura que remita a esta realidad. “Los derechos sexuales cuando se demandan implican en primer lugar, la necesidad de reconocer como sujetos jurídicos a todas las personas en su calidad de agentes autónomos de sus corporalidades” (Litardo: 2011, p. 8)

Bajo el arcoíris es la única opción de cuentos infantiles argentinos que menciona de forma literal la performatividad en el género y la transexualidad, en los cuentos “Bron y el dragón” y “¿Te gustaría ser mi Sol?”. Por la complejidad del lenguaje, es posible que el último cuento esté más bien orientado a los últimos años de primaria. Es pertinente mencionar que los cuentos “El día de campo de Don Chanco” de Keiko Kasza y “El cuerpo de Isidoro” de Esteban Valentino, que propone el cuaderno de propuestas de trabajo del ministerio, mencionan la performatividad del género y la aceptación de la propia corporalidad, plausible para un nivel inicial. Sin embargo, en los niveles superiores estas cuestiones no vuelven a complejizarse. La novela *Rafaela* de Furiase propuesta para el nivel secundario hace énfasis en la aceptación corporal, mencionando el tema de la discriminación, pero no problematiza las cuestiones relativas a los roles y la identidad de género.

Tal como sostiene Guacira Lopes Louro (2001) no hay educación que no incida sobre la construcción de la sexualidad, incluso cuando no se lo propone. El principal problema de la ESI radica en la reducción sesgada de limitarse a la dimensión biológica reproductiva de la sexualidad, ignorando todas las vías posibles de expresión, afectivas, psicológicas, conductuales, etc. Incluso en la revista lanzada con el programa, *ESI para charlar en familia*, los únicos modelos corporales que se presentan son el femenino y el masculino y, si bien se mencionan las orientaciones sexuales, no ahonda en métodos anticonceptivos ni brinda la suficiente información acerca de la diversidad que existe.

La sexualidad entendida como una construcción cultural e histórica fue abordada en su momento por Foucault como dispositivo de control sobre el cual opera el “biopoder”, produce disciplinas de normalización y determina formas de subjetivación. La reducción de la genitalidad a la mera reproducción no responde a un sesgo epistémico por responder a un paradigma de ideas estrecho, sino porque también responde a la lógica utilitaria de la modernidad, de controlar la natalidad de las masas respecto de su productibilidad.

Este desplazamiento de lo diferente, lo diverso, al ámbito de aquello que debe ocultarse, explicaría lo costoso que resulta para la ESI incluir estas orientaciones e identidades no binarias en la literatura que brindan para la planificación de las clases.

3. El lugar que ocupa el deseo

Los avances de los derechos, de las leyes, pueden ir en sintonía o contracorriente al ideario simbólico de la sociedad. La aparición de las parejas homosexuales, de personajes transexuales, intersexuales o no binarios muestra resistencia, más teniendo en cuenta que las lecturas feministas y las cuestiones de género aun tampoco son abordadas en completitud por la educación.

Los cuentos “Nael y Pablo, soldados”, “Hellbrock, el duende egoísta y la moneda de oro”, “La magia de una sonrisa” y “El príncipe Flint” de esta editorial independiente, hacen un particular tratamiento con las masculinidades en cuanto a la orientación sexual. Dentro de los estudios de género, también son valiosos los estudios sobre las masculinidades, puesto que para comprender la lógica binaria y heteronormativa detrás del sistema cultural e histórico deben analizarse ambas dimensiones, tanto la inequidad en las femeneidades como la construcción de poder en las masculinidades.

Sin embargo, cabe aclarar que estos cuentos se centran en la aceptación de otras orientaciones además de la heterosexual, ya sea homosexual o bisexual, y que no por ello debería reemplazar historias con personajes que establecen vínculos con otros personajes del sexo opuesto. Es un material que podría incluirse como complementario. Si bien la orientación sexual es algo que se menciona explícitamente en novelas o cuentos destinados a adolescentes, la sola mención de la atracción entre personajes o la historia que presenta un modelo de familia heterosexual, también de manera indirecta está operando sobre la orientación sexual.

En un estudio que realiza Connel (1993) sobre las masculinidades en Estados Unidos, pueden considerarse ciertas nociones que son aplicables a cualquier contexto, incluido el argentino. Los niños llevan consigo su patrones de masculinidad a la escuela, allí es donde se afirma o segrega de acuerdo a cuánto se adapte o se desvíe de la norma. La educación sexual no comprende solo el momento de clase, o un taller específico que se dicte, sino que se reproduce en cada práctica, gesto, ritual tradicional o modo de tratamiento a los sujetos que se lleve a cabo.

Al analizar el modo en que los varones asumen su rol de género, Kaufman (1997) plantea el costo de eso. Los hombres y niños que sostienen estos modelos reprimen

contenidos emocionales como el placer de cuidar a otros, la empatía, la compasión. Se encuentran alienados al sistema de relaciones de género del mismo modo que las mujeres. Sin embargo, se sostiene el entramado de relaciones de poder que, más allá de las consecuencias negativas que producen, les permiten un lugar de privilegio.

Este corpus de cuentos de *Bajo el arcoíris* hacen énfasis en las características emotivas y psicológicas en los personajes masculinos, que normalmente son asociadas a lo femenino, sobre una supuesta base biológica que en realidad está inserta en una creencia meramente cultural.

A su vez, los cuentos “La primavera”, “Rosa y Julieta” y “El corazón de Ana”, mencionan el amor romántico entre niñas del mismo género. Señala cómo el deseo de los personajes pugna por superar la norma impuesta por un tercero. En el caso de “Rosa y Julieta” incluso es una maestra la figura represiva de sus deseos. Cabe preguntarse entonces si “en la clase entran cuerpos que no tienen deseo, que no piensan en sexo o que son, especialmente, desexualizados para entrar en ese recinto” (Moita: 2008, p. 126). Si la escuela tiene en cuenta que sus alumnos además de ser futuros adultos en desarrollo, con todos los cambios físicos y psíquicos que eso conlleva, son portadores de deseos y no-deseos propios, que de alguna u otra manera van a exteriorizar.

Asimismo, los personajes son conscientes de la reticencia a aceptarlos por parte de la sociedad. Como señala Borrillo (2001), “como la xenofobia, el racismo o el antisemitismo, la homofobia es una manifestación arbitraria que consiste en señalar al otro como contrario, inferior o anormal” (p. 13). Al momento de pensar una educación queer, eso incluye pensar en los cuerpos y los deseos de lxs niñxs en las aulas, con todas las cuestiones sociales, raciales, de género, de clase y capacidades físicas que eso conlleva.

La existencia del acoso escolar en todas sus formas, obliga a prestar atención a los discursos de los/as niños/as y de dónde provienen estos mensajes de odio. Lo diferente a una determinada norma es señalado y atosigado. Desde el nivel inicial, la escuela tiene la obligación de educar a lxs niñxs no sólo en lo disciplinar, sino también en los valores, tales como la convivencia y el respeto mutuo.

En suma, el análisis de los cuentos de la editorial independiente *Bajo el arcoíris*, presenta la posibilidad de ampliar la literatura destinada a la ESI en la educación. A la cuestión de incluir una perspectiva queer en la educación desde los niveles iniciales, se postula que es posible, a partir de cuentos que traten de temáticas relacionadas a la orientación sexual y la identidad de género, romper con el modelo único de una postura

heterosexual y complejizar las formas de concebir a la familia. Con un acercamiento temprano de normalización ante aquello que actualmente sigue considerándose anormal, es concebible que en las aulas se genere un ambiente de respeto por la diversidad, en todas sus variantes.

Bibliografía

- Bohorquez, V. (2012). “La magia de una sonrisa”. Recuperado de <http://bajoelarcoiris-editorial.blogspot.com>
- Borrillo, D. (2011). *Homofobia*. Barcelona: Bellaterra.
- Connell, R.W. (1993/2005). *Masculinidades*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hendelie (2011). “El príncipe Flint”. Recuperado de <http://bajoelarcoiris-editorial.blogspot.com>
- Kaufman, M. (1997). “Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres”. En Valdés, T. y Olavaria J. *Masculinidad/es: Poder y Crisis*. (pp. 63-81). Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres - Isis Internacional.
- Knox, N. (2011). “La familia de Martín”, “La primavera” (2016) “Bron y el dragón”. Recuperado de <http://bajoelarcoiris-editorial.blogspot.com>
- Lopes Louro, G. (2001). “Pedagogías de la sexualidad”. En *El cuerpo educado. Pedagogía de la sexualidad*. Belo Horizonte: Autentica editora.
- Moita, L. P. (2008). “Sexualidades em sala de aula: discurso, desejo e teoria queer”. En Moreira, A. F. Barbosa, Candau, Vera, M. (Coords.). *Multiculturalismo: diferenças culturais e práticas pedagógicas*. Petrópolis: Vozes, 2008.
- Ministerio de Educación de la Nación (2007). *Educación sexual y literatura, propuestas de trabajo*. Buenos Aires. Recuperado de: www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/E.%20Sexual%20y%20literatura.pdf
- Ministerio de Educación de la Nación (2008). *Lineamientos curriculares básicos de la ESI*. Buenos Aires. Recuperado de www.me.gov.ar/me_prog/esi/doc/lineamientos.pdf
- Ministerio de Educación de la Nación-UNFPA (2011). *Revista ESI para charlar en familia*. Buenos Aires. Recuperado de <ftp://ftp.me.gov.ar/vs/EducacionSexualEnFamilia.pdf>

- Olguín, S. (2012). “Mi conejo Mirlo”. Recuperado de: <http://bajoelarcoiris-editorial.blogspot.com>
- Oropeza, D. (2011). “Pecas, el oso” (2012) “Rosas y Julieta” (2016) “Nael y Pablo, soldados”. Recuperado de <http://bajoelarcoiris-editorial.blogspot.com>
- Ostrovsky, A. E. (2010). “Las historias críticas de la Psicología desde la perspectiva de género. Pensando sus influencias y posibilidades”. En *Estudos e Pesquisas em Psicologia, UERJ, 10 (3)*, 911-929. Recuperado de <http://goo.gl/MMMvhS>
- Preciado, P. B. (2004). Multitudes Queer: notas de una política para los anormales. Revista Multitudes, N° 12.
- Rin, K. (2011). “El corazón de Ana”. Recuperado de: <http://bajoelarcoiris-editorial.blogspot.com>
- Ruiz, J. I. (2012). “Helbrock, el duende egoísta y la moneda de oro”. Recuperado de <http://bajoelarcoiris-editorial.blogspot.com>